

Estudio del juguete popular y su promoción turística como patrimonio cultural vivo de Guanajuato

Study of popular toys and their tourist promotion as living cultural heritage of Guanajuato

Gabriel Medrano de Luna¹, José Eduardo Vidaurri Aréchiga², Mariana Itzel Chávez Lugo³, Hillary Andrea Jiménez Rosas⁴, Lizeth Alejandra Ayala Valtierra⁵, Claudia Itzel Casique Martínez⁶, Gabriel Medrano Santacruz⁷, Odalys Josseline Chavando García⁸.

1 División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Educación, Campus Guanajuato, gmedrano@ugto.mx

2 División de Ciencias Económico Administrativas, Departamento de Gestión y Dirección de Empresas, Campus Guanajuato, evarechiga@ugto.mx.

3 División de Ciencias Sociales y Humanidades, Licenciatura en Antropología Social, Campus León, mi.chavezlugo@ugto.mx.

4 División de Ciencias Económico Administrativas, Licenciatura en Administración en Recursos Turísticos, Campus Guanajuato, ha.jimenezrosas@ugto.mx.

5 División de Ciencias Económico Administrativas, Licenciatura en Administración en Recursos Turísticos, Campus Guanajuato, la.ayalavaltierra@ugto.mx.

6 División de Ciencias Sociales y Humanidades, Licenciatura en Educación, Campus Guanajuato, ci.casiquemartinez@ugto.mx.

7 Colegio de Nivel Medio Superior, Bachillerato General, Escuela de Nivel Medio Superior de Guanajuato, g.medranosantacruz@ugto.mx

8 División de Ciencias Sociales y Humanidades, Licenciatura en Educación, Campus Guanajuato, oj.chavandogarcia@ugto.mx.

Resumen

El trabajo desarrollado durante el Verano de Investigación forjó un texto sobre los hacedores del juguete y sus creaciones en Guanajuato, para la promoción del turismo como patrimonio cultural vivo de Guanajuato y dar cuenta de la riqueza que existe en la tradición artesanal del bajo mexicano, que es, todavía hoy, de una calidad excepcional. Nos pareció importante presentar este proyecto y realizar esta labor justo ahora, cuando nos encontramos en una fase crítica del proceso de globalización universal, que amenaza también el legado artesanal de nuestra nación.

El proyecto de investigación puede incidir en los objetivos y metas de desarrollo sostenible de la propia UNESCO, al estudiar y divulgar el patrimonio cultural vivo de los artesanos guanajuatenses es posible que la gente conozca sus creaciones y desee dar una vuelta por Guanajuato para conocer a los hacedores del juguete tradicional y comprarle algunos de ellos.

Otra incidencia social es el estudio y promoción turística del juguete popular como parte importante del patrimonio cultural, para difundir las raíces de la cultura guanajuatense y mostrar el trabajo de los artesanos, divulgarlo a nivel internacional mediante las redes sociales nos favorecerá a revelar al mismo tiempo parte de la cultura e identidad de Guanajuato.

Palabras clave: Juguete popular, turismo, patrimonio cultural, Guanajuato.



Hacedores del juguete popular como patrimonio cultural vivo de Guanajuato

*Los juegos tradicionales son universales.
No pertenecen a un país. Son adoptados y adaptados,
jugamos lo mismo en diferentes partes.
En general su nacimiento fue en la antigua China,
en Grecia e Italia, pero son un patrimonio de los pueblos del mundo.
Muchos más que un mero pasatiempo.
Son depositarios de la humanidad entera.*

Karen Plath Müller Turina (Chile)

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), reconoce que el Patrimonio es el legado que heredamos del pasado, con el que vivimos hoy en día, y que transmitiremos a las generaciones futuras. El Patrimonio Cultural comprende tradiciones o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes, como “tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional” (<https://ich.unesco.org/es/tradiciones-y-expresiones-orales-00053>). La valoración del patrimonio cultural Inmaterial de diferentes pueblos favorece al diálogo entre culturas y promueve el respeto hacia otros modos de vida.

El patrimonio cultural en México se hace evidente en las múltiples manifestaciones populares que a lo largo y ancho de su territorio se representan, citemos por caso el arte y juguete popular, que dan cuenta de la riqueza del patrimonio cultural preservado desde años atrás.

En este proyecto de investigación se realizó una labor de recuperación y reivindicación del juguete popular y su promoción turística como patrimonio cultural vivo de Guanajuato, desde abajo, partiendo de un trabajo de campo riguroso, también de la aplicación de las técnicas más recientes y eficaces desarrolladas por la erudición internacional.

El Verano de Investigación nos benefició para promover turísticamente el juguete artesanal de Guanajuato como patrimonio cultural vivo y preservar una muestra representativa de un patrimonio registrado dentro de este estado de la república que se ha identificado por tener una gran difusión turística y por ende recibir un gran número de turistas nacionales e internacionales.

Las experiencias de investigación adquiridas y las aportaciones fueron muy significativas, si ahora no nos comprometemos firmemente con el rescate del juguete popular y su promoción turística como patrimonio cultural vivo de Guanajuato, pronto habremos perdido para siempre una herencia de valor incomparable, que tenemos la obligación de trasladar a las generaciones futuras gracias al trabajo común de estudiantes, investigadores e instituciones.



A través del arte popular mexicano y del juguete tradicional podemos evidenciar el contexto sociocultural de la comunidad y la tradición familiar de quien lo elabora, es evidente que estas tradiciones son una clara muestra del papel que ha jugado la cultura en la vida de los pueblos.

Es sabido que en todos los países y todas las culturas han existido los juguetes y los juegos, que es precisamente, lo que les otorga su sentido y finalidad. El aspecto lúdico es una de las principales funciones del juguete popular, pero en la actualidad, el juguete es también objeto de valor para coleccionistas o para exhibirse tanto en museos como colecciones particulares, de ahí la importancia de su difusión turística.

Han sido muchos los estudiosos del arte popular mexicano, algunos de estos autores realizaron grandes aportaciones en la investigación y difusión del arte popular mexicano para su divulgación; textos como los de Porfirio Martínez Peñalosa, Isabel Marín de Paalen, Ruth D. Lechuga, Daniel F. Rubín de la Borbolla, María Teresa Pomar, Carlos Espejel, Francisco Javier Hernández, Marta Turok y Victoria Novelo, son un claro ejemplo del interés que suscitaban las tradiciones populares.

En Guanajuato, son muchos los artesanos que se han dedicado a la fabricación del juguete popular, señalemos a Gumersindo España Olivares, mejor conocido como "Sshinda", oriundo de Juventino Rosas y que elabora juguete en madera; en Silao Martín Medina Gazca elaboraba juguetes de madera, otro gran artesano lo fue Ramón Suárez Aguayo, asentado en la capital guanajuatense y quien trabajó el juguete de hojalata; nativo también en Guanajuato capital es Raymundo González que hace trabajo de cartonería; por muchos años se trabajó en Celaya el juguete de hojalata y uno de sus creadores fue Maximino Rivera; la elaboración de cartonería ha sobresalido también en Celaya y Cortázar, algunos artesanos son Martín Lemus, Antonia Medrano y Juan Pastor.

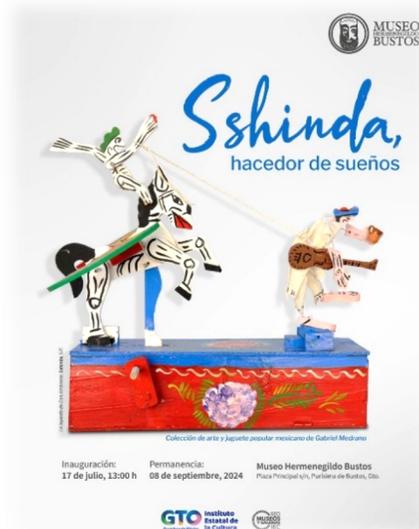
Son muchos los artesanos que elaboran el juguete tradicional en el Estado de Guanajuato, sería casi imposible citar a todos, por ello sólo se exponen algunos para dar cuenta de la riqueza y diversidad del juguete popular guanajuatense, más sin embargo, sirvan estas líneas para rendir homenaje a nuestros maestros de arte popular guanajuatense y sobre todo a la maestra María Teresa Pomar, quien por sus aportaciones al rescate y difusión del arte popular mexicano se logró revalorar el trabajo de muchos artesanos no sólo en México sino también en el extranjero.

Algunas de las experiencias adquiridas durante el Verano de Investigación al momento de emprender el trabajo de campo, y que favorecieron en adquirir una educación más integral para fortalecer los aprendizajes adquiridos desde el aula, prácticas y conocimientos con el diseño de realizar el estudio y reivindicación del juguete popular y su promoción turística como patrimonio cultural vivo de Guanajuato, fueron las siguientes:

Sshinda, hacedor de sueños

El Verano de Investigación sirvió para adquirir nuevas experiencias durante el proceso de elaboración del listado de obra y selección de piezas para su registro con el propósito de realizar una exposición conjuntamente con el Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato en homenaje a uno de los artesanos más reconocidos como constructores de juguete popular, nos referimos a Sshinda, la exposición se tituló "Sshinda, hacedor de sueños" y se realizó el 17 de julio en el Museo Hermenegildo Bustos en el Municipio de Purísima de Bustos.

Esta exposición fue un merecido homenaje para Gumersindo España Olivares –mejor conocido como "Sshinda", quien ha sido uno de los mejores artesanos de Guanajuato, su riqueza de no sólo radica en la creación de sus juguetes sino en que fue un hombre íntegro, además de heredar una rica tradición oral de su abuelo, de adquirir múltiples conocimientos cotidianos que su padre le enseñó, y lo que él tuvo que aprender de la vida a lo largo de los años; sobre todo ha logrado preservar un diseño artesanal que ha personificado tanto la tradición artesanal en Juventino Rosas como a la familia España a lo largo de más de cuatro generaciones.



La combinación de los materiales con la imaginación y creatividad ha hecho que Sshinda forje verdaderas obras de arte. Otro aspecto maravilloso de Sshinda es que ha sido un hacedor de sueños, él mismo manifiesta que al soñar con la creación de algún juguete despierta para hacer el bosquejo de éste, de su mecanismo y diseño, lo plasma en una libreta que deja en el buró junto a su cama. Al despertar retoma el juguete quimérico y comienza con su fabricación. Sshinda también dice que cada uno de sus juguetes es portador de su espíritu. Lo meritorio del juguete popular es que poseen ciertas particularidades que lo vinculan directamente con el contexto sociocultural al que pertenecen, forman parte de la identidad local y por ende son como un espejo donde se refleja una tradición familiar de una comunidad específica, tal es el caso de la familia España Olivares que en muchos de sus juguetes recrean las historias y la vida cotidiana de Santa Cruz de Juventino Rosas.

Otra fuente de inspiración importante en la elaboración de juguetes son las historias y leyendas de Santa Cruz de Juventino Rosas, esta población desde tiempos lejanos ha tenido la fama de ser un pueblo de brujos, brujas y curanderos; el mismo contexto sociohistórico ha envuelto al lugar de cierto misticismo, de gente curiosa que aún sigue buscando un brujo para “hacer un trabajo” ya sea para hacer el bien o para hacer el mal. Todo esto ha permitido que el municipio conserve una rica tradición oral en leyendas y muchas de estas historias fueron elaboradas en juguete por Sshinda.

Sshinda falleció el 17 de febrero de 2018 dejando un importante legado en la creación del juguete artesanal, esta exposición es tan sólo una muestra de los juguetes creados por Sshinda, una evidencia de los universos creados por él mismo, sus sueños y sus utopías, del maravilloso mundo de un juguetero guanajuatense ... es un merecido homenaje para el hacedor de sueños.



Sshinda

Salamanca nicho de juegos y juguetes memorables

Durante el verano de investigación se trabajó en el municipio de Salamanca donde también se manifiesta que los juguetes han estado presentes en la infancia de los guanajuatenses a través de los años. Sin embargo, estos se han ido transformando, adaptando y renovándose con el pasar de las generaciones. Por mucho que se hayan transmutado, la esencia y el objetivo de cada uno de ellos ha permanecido: brindar horas de diversión e imaginación a chicos y grandes.

Como ya se señaló, Guanajuato es un estado rico en cultura, historia y artesanías que reflejan la esencia de este lugar en todo su esplendor. Cuarenta y seis municipios dan muestra de lo anterior, y cada rincón es único. Salamanca, uno de los municipios de este estado, ha sido cuna de juguetes que han dado experiencias inolvidables a cientos de salmantinos. Desde palos de escoba que simulaban pistolas, hasta insectos voladores que se transformaban en avioncitos, formaron recuerdos que se encuentran impregnados en la memoria de aquella niñez que ahora se siente lejana.

Salamanca, desafortunadamente, aún a mediados del siglo pasado, se encontraba estratificado por dos grandes clases sociales: ricos y pobres. La diferencia era tan notoria que se reflejaba en la forma de vestir, en la comida y, sobre todo, en los juguetes que los niños poseían. Mientras que un grupo jugaba con muñecas que caminaban por sí solas, o con carros impulsados por cuerda; el otro gozaba de muñecas elaboradas con cartón y de carritos de madera. A pesar de las notables diferencias de los materiales con los que se fabricaban los juguetes, esto no les quitaba la magia que cada uno de los dueños les brindaba.

Sin duda, cualquier objeto podía obtener esta magia si se hacía con creatividad. Uno de los más memorables, a decir de algunos salmantinos, era cuando encontraban a un insecto volador —comúnmente llamado mayate— y le ataban un hilo. Este, por su naturaleza, comenzaba a volar y, de pronto, se transformaba de un mayate a un avioncito o papalote. De la misma manera sucedía con los palos de escoba. Un tubo de madera lograba transmutarse en una pistola cuando se juntaban dos pedazos, uno encima de otro de forma escalonada.

También, estos fragmentos de madera eran los protagonistas en el juego denominado changáis. Para jugarlo, los niños dibujaban un círculo en la tierra, donde posicionaban paralelamente un palo pequeño. Posteriormente, le pegaban con otro de mayor longitud y, en el momento en que se encontraba en el aire, lo golpeaban lo más lejos posible. Finalmente, se contaba la distancia donde caía, con el palo más grande, y ganaba quien lograra ubicar su palo lo más lejos posible.

Cuando el juego cansaba a sus participantes, el resorte siempre era una opción. Las reglas eran sencillas. Dos jugadores se posicionaban uno enfrente del otro y se colocaban un resorte —de aproximadamente dos metros y amarrado por ambas puntas— en los tobillos. Posteriormente, una tercera persona brincaba, sin equivocarse, por dentro y fuera del resorte. Resultaba ganador o ganadora quien lograra saltar por distintas alturas —tobillos, rodillas y caderas— sin cometer algún error. Cada uno de estos juegos les proporcionaba a los niños horas de diversión, a la vez que ejercitaban su cuerpo y trabajaban los números, los sistemas de medición y la coordinación.

Por otra parte, se podía disfrutar de las tardes con la creación de un picnic, usando cazuelitas de barro y elementos obtenidos de la naturaleza, como tierra, agua y pequeñas hojas o flores. En este juego, mayormente jugado por niñas, se compartían ollitas, tacitas, platitos, molcajetes o sopladores miniatura para poder realizar una comidita con lodo y hojas que se encontraban tiradas en la calle. Lo único que limitaba este juego era la imaginación para crear cualquier platillo con los ingredientes mencionados.

Las calles, además de ser un festín de todo tipo de platillos, también se convertían en una pista de carreras, en las que competían desde automóviles, camiones y, sólo en pocas ocasiones, trenes. Las aceras de las calles salmantinas presenciaron las más inolvidables y excepcionales carreras que la imaginación de los niños podía otorgar.



Sshinda, caja de arena con muerte y Magic Dancer, caja musical alemana.

Hoy en día, algunos de los juguetes y juegos aún se siguen usando, y otros simplemente se han renovado. Verbigracia, los carritos o las muñecas. A mediados del siglo pasado era común que los carritos o camiones estuvieran elaborados de madera con alusión a alguna marca reconocida de refrescos o cervezas; mientras que, en el caso de las muñecas, había más opciones, ya que estas podían estar elaboradas de porcelana, plástico o cartón. En ambos casos, cada una de las piezas era una obra de arte, ya que se construían de manera artesanal y cada una era distinta entre sí. Por ende, el niño poseía una pequeña parte del artesano que elaboraba este objeto. En nuestros días, las muñecas y los carritos son elaborados en masa y, consecuentemente, iguales entre sí; las imperfecciones que tenían los que se elaboraban a mano han desaparecido en los que se fabrican actualmente. La dedicación que le ponían las personas, al escoger un color u otro o pintar pequeños dibujos, les permitía ser piezas únicas y memorables.

Por mucho que la sociedad estuviera estratificada en diversos grupos sociales, la magia que creaban los niños con su imaginación rompía cualquier barrera inexistente que, aparentemente, los dividía. En el juego, todos son iguales y el único propósito es la recreación lúdica. Por ende, cada juguete guarda la imaginación, las risas y los recuerdos de una infancia que vamos perdiendo con el pasar de los años.



La historia de la niñez en Guanajuato vista a través de la evolución de los juguetes

Cuando éramos críos teníamos juguetes artesanales y realizábamos distintos juegos, muchas veces sin poseer tanto dinero existía la posibilidad de inventar nuestros propios juguetes, bastaba la imaginación y la creatividad. Al pasar de los años podemos evidenciar que la historia de nuestra niñez revela una rica trama de tradición, creatividad y cambio. Los juguetes populares no solo sirvieron como herramientas de entretenimiento, sino que también desempeñaron un papel crucial en el desarrollo cultural, social y emocional de los niños, convirtiéndose en un verdadero patrimonio vivo de la región.

En la década de 1940, la niñez en Guanajuato se caracterizaba por una vida sencilla y conectada con la naturaleza. Los juegos se desarrollaban al aire libre, donde los niños aprovechaban su entorno para crear sus propios mundos de fantasía. Los columpios en los encinos y las casitas construidas con ramas eran actividades comunes que fomentaban la creatividad y la interacción social. Los juguetes populares de esta época, como las muñecas de trapo hechas a mano y las muñecas de cartón compradas durante festividades, eran reflejos de la habilidad artesanal y la cultura local. Estos juguetes, confeccionados con retazos de tela y cartón, no solo proporcionaban entretenimiento, sino que también enseñaban a los niños el valor del esfuerzo y la creatividad. Las muñecas de trapo, en particular, eran símbolos de amor y dedicación, ya que muchas veces eran las abuelitas quienes las confeccionaban.

Para la década de 1960, los niños en Guanajuato seguían disfrutando de juegos al aire libre, pero también comenzaron a ver la llegada de juguetes un poco más sofisticados. Los trastecitos de barro para jugar a la comidita y los pastelitos de mazapán eran ejemplos de cómo los juguetes podían evolucionar manteniendo su esencia artesanal. Los juegos de roles, como jugar al banco con hojas de máquina y libretas, mostraban una creciente complejidad en los tipos de juegos imaginativos. Durante este tiempo, los juguetes populares seguían siendo importantes, promoviendo la imaginación y la creatividad. Los juegos tradicionales como el bote pateado, las cebollitas y las resbaladillas improvisadas con tablas y jabón continuaban siendo favoritos, demostrando que la innovación en el juego no necesariamente requería tecnología avanzada.

En las décadas de 1970 y 1980, los juguetes en Guanajuato experimentaron una transformación significativa con la llegada de juguetes tecnológicos. Las muñecas que podían llorar y comer comenzaron a reemplazar a las de trapo y cartón, ofreciendo nuevas formas de interacción. Sin embargo, los juegos tradicionales y los juguetes populares no perdieron su relevancia. Los niños continuaron disfrutando de actividades al aire libre y juegos creativos como el baile del torito y la construcción de casitas con almohadas y cobijas.

A lo largo de las décadas, los niños de Guanajuato también jugaban con carritos de madera, canicas, yoyos, trompos y títeres de madera. Los juegos con las manos mientras se entonaban canciones, el avioncito pintado en el piso y el resorte eran actividades comunes que fomentaban la actividad física y la interacción social, promoviendo la coordinación y la memoria a través del ritmo y la música.



Los juguetes populares han desempeñado un papel fundamental en la vida de los niños de Guanajuato, no solo proporcionando entretenimiento, sino también fomentando habilidades sociales, creatividad y un sentido de comunidad. Estos juguetes, como las muñecas de trapo y los trastecitos de barro, promovían la interacción social, enseñaban a trabajar en equipo y a resolver conflictos, además de ser guardianes de la identidad cultural de Guanajuato. A través de ellos, los niños aprendían sobre su historia y herencia cultural, manteniendo vivas las tradiciones y prácticas de sus antepasados. Estos juguetes, creados con materiales simples y técnicas tradicionales, encapsulan el espíritu de la comunidad y la creatividad humana. En un mundo cada vez más dominado por la tecnología, nos recuerdan el valor de lo simple y lo auténtico, y el poder duradero del juego y la imaginación. Representan la continuidad de una cultura rica y diversa, transmitida de generación en generación, asegurando que las tradiciones y la cultura local se mantengan vivas y significativas para las futuras generaciones.

Juegos populares en la ciudad de Salvatierra

Cuando se es niño cada momento se vive al máximo, cada día es una aventura nueva. Al paso de los años, cuando se es adulto, se recuerda con gran cariño las grandiosas memorias de la infancia.

Según memorias de personas entrevistadas originarias del municipio de Salvatierra, recuerdan con gran estima el jugar con sus familiares (principalmente con sus hermanos y primos) así como con sus amigos. Las actividades con las que pasaban el tiempo y se divertían era el jugar al fútbol, al baloncesto, al beisbol, al trompo, a las canicas, a la payana (se sientan formando una rueda, se comienza a jugar por turnos, consiste en ir tomando piedritas del piso, a la vez que se lanza una de ellas al aire y se vuelve a recuperar, procurando que no caiga al suelo, gana quien logra recolectar 5 piedritas), a las escondidas, al bote pateado, a los encantados, a la cuerda, al avioncito, al Stop ("Declaro la guerra en contra de mi peor enemigo que es...", en el que todos están en círculo y al decir el nombre del país todos tenían que correr excepto el país nombrado, que tenía que llegar al centro y gritar "¡STOP!" para después calcular a cuántos pasos estaba de distancia del país elegido), a la traes, a la matatena, a la lotería con frijolitos, a las comiditas, a los valeros y con las tiki-taka (juguete de malabares que son dos bolas de plástico duro, sostenidas por un mismo cordel, que está entrelazado con un aro con pestaña, el objetivo consiste en lograr que las dos bolas golpeen arriba y abajo durante el mayor tiempo posible).

Las actividades que se juegan cuando se es niño, perduran en los recuerdos para toda la vida, son una fuente irremplazable de inspiración y motivación para alcanzar sus más grandes anhelos.

En este proyecto aspiramos a hacer una labor de recuperación y reivindicación del juguete popular mexicano y de juegos de la infancia, desde abajo, partiendo de un trabajo de campo personal y riguroso, y de la aplicación de las técnicas más recientes y eficaces desarrolladas por la erudición internacional para promover el juguete artesanal como patrimonio cultural vivo.

Promover turísticamente el juguete artesanal de Guanajuato como patrimonio cultural vivo, servirá para preservar una muestra representativa de un patrimonio registrado dentro de Guanajuato. Si ahora no nos comprometemos firmemente con su rescate, pronto habremos perdido para siempre una herencia de valor incomparable, que tenemos la obligación de trasladar a las generaciones futuras gracias al trabajo común de investigadores e instituciones.



Exposición Sshinda, hacedor de sueños

Bibliografía/Referencias

- Arte del Pueblo. Manos de Dios.* Colección del Museo de Arte Popular, México, Gobierno del Distrito Federal-CONACULTA-INBA-Museo de Arte Popular, 2ª edición 2005
- Artes de México. *El juguete mexicano*, Año XVI, 1969, No. 125.
- Artesanías de Guanajuato*, Guanajuato, México, Gobierno de Estado de Guanajuato, 1995.
- Cuarenta siglos de arte mexicano. Arte popular*, México, Editorial Herrero / PROMESA, 2ª edición 1981, Tomo 8.
- DR. ATL, *Las Artes populares en México*, México, INI, 1980.
- Espejel, Carlos, *Artesanía popular mexicana*, México, Editorial Blume, 1ª edición, 1977.
- Fernández Ledesma, Gabriel, *Juguetes Mexicanos*, (prólogo de María Teresa Pomar), Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2006.
- HERNÁNDEZ, Francisco Javier, *El juguete popular en México. Estudio de interpretación*, México, Ediciones Mexicanas, 1950.
[HTTPS://ICH.UNESCO.ORG/ES/TRADICIONES-Y-EXPRESIONES-ORALES-00053](https://ich.unesco.org/es/tradiciones-y-expresiones-orales-00053).
- Juegos y juguetes mexicanos*, México, DINA, 1993,
- Marín de Paalen, Isabel, *Historia General del Arte Mexicano. Etno-artesanías y arte popular*, México-Buenos Aires, Editorial Hermes, S.A., 1974.
- Martínez Massa, Pedro, *Artesanía en Iberoamérica. Un solo mundo*, España, Sociedad Estatal Quinto Centenario - Ministerio de Industria, Comercio y Turismo – Agencia Española de Cooperación Internacional – Lunweg Editores.
- Martínez Peñalosa, Porfirio, *Arte popular de México. La creatividad artística del pueblo mexicano a través de los tiempos*, México, Panorama Editorial, 1981.
- MEDRANO DE LUNA, Gabriel (2021): "El cuento de Pitas pajas en la tradición oral de Guanajuato, México: "esta es la que me contaron así, ligerita, chiquita, pero es así", junto con José Manuel Pedrosa, Estudios Humanísticos, Filología, Revista de los Departamentos de Filología Hispánica y Clásica y Filología Moderna de la Facultad de Filosofía y Letras, León, España, N° 43 [2021], ISSN: 0213-1382 (impresa) y 2444-023X (en línea), DOI: 10.18002/ehf, pp. _____, (2020): "Se reunían los hacedores para narrar historias. El arte popular y las voces diversas a través de la historia oral", Revista *Cambios y Permanencias*, Universidad Industrial de Santander, Colombia, Vol.11, Núm. 1, julio 2020, ISSN 2027-5528, pp. 1583-1598.
- _____ y PEDROSA, José Manuel (2019): «El relato de brujas como relato antiépico. Iniciación, apoteosis y descenso al infierno de a bruja guanajuatense doña Natalia, según Sshinda el juguetero», en *El heroísmo épico en clave de mujer*, Assia Mohssine (ed.), México, Colección Excelencia Académica, Editorial Universidad de Guadalajara – Université Clermont Auvergne, pp. 298-331.
- _____ y PEDROSA, José Manuel (2018): «El Mágico que hizo pacto con el diablo, relato oral de Sshinda, narrador y juguetero otomí», *Revista de Literaturas Populares* 18, pp. 73-114.
- _____, (2013): *Los mundos mágicos de Sshinda: la cultura oral y la obra artística de un juguetero popular de Guanajuato, México*, El jardín de la voz-Alcalá de Henares: Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Alcalá, Centro de Estudios Cervantinos; Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.
- MONSIVÁIS, Carlos, PASO, Fernando del, y PACHECO, José Emilio, *Belleza y Poesía en el Arte Popular mexicano*, México, Circuito Artístico Regional, 1996.
- Patrimonio Cultural Inmaterial. (s.f.). UNESCO. Obtenido de UNESCO: <https://ich.unesco.org/es/que-es-el-patrimonio-inmaterial-00003>
- Rubín de la Borbolla, Daniel F., *Las Artes Populares Guanajuatenses*, Guanajuato, Gto., Gobierno del Estado de Guanajuato, 1961.
- SACHEFFLER, Lilian, *La cultura popular de Guanajuato*, México, Ediciones La Rana, 1996.
- UNESCO. (s.f.). UNESCO. Obtenido de Patrimonio Mundial: <https://www.unesco.org/es/world-heritage>
- Villegas, Víctor Manuel, *Arte popular de Guanajuato*, México, Banco Nacional de Fomento Cooperativo, S.A. de C.V.-Fondo de Fideicomiso para el Fomento de las Artesanías, 1964.



*El juguete cumple su cometido
en una trayectoria paralela
al ciclo de la existencia humana,
ya que nace con la vida del niño
y termina con la muerte del hombre.*

Gabriel Fernández Ledesma

